

## COSAS DEL CENTENARIO



### INSTANTÁNEAS

—Diga, niño, ¿no sabría decirme qué tranvía tengo que tomar pa ir á los Corrales?

—El veintitrés.

—¡Perdone, niño! ¡no se vaya! ¡escúcheme! usted tiene car'e criollo y mi ha de oír... Ricién salgo el hospital...

—¡Del Español! ¡ajá! ¡Vos también fuiste á ver á la infanta! ¡Qué lujo, che!...

—No, niño... no se burle... mire qui á todos les puede pasar una desgracia, ¡tanque quiera Dios qu'el señor sea feliz eternamente!... Salgo del San Roque, niño: and'estuve seis meses en cura di un'asiática de la gran flauta, y cuando entré, niño, er'un hombre, como lo será usted quizá, dichoso com'un día patrio y trabajador com'un arau... ¡Bueno! Trabajaba de corredor de postales y libros de cartas amorosas ¡sabe!, pero con los seis meses d'estadía en l'hospital he perdido la clientela, ¡todo el Paseo'e Julio, niño!... Y además, señor fiesé, ¡con esta maldita enfermedad que no me deja caminar!...

—¡Bueno! ¡Bueno! ¡Adelante! ¡Qué más! ¡No has sido también guerrero del Paraguay?...

—¡Ve! ¡Ust'es un muchacho'e talento! ¡Quiera Dios que llegue á president'e la república por lo menos! Y diga, niño, ¿en qué me conocí?...

—En la... diablura, pues.

—¡Ajuna! ¡Y yo que pensaba qu'er'un muchacho'e talento! Retiro la palabra, niño, es mejor... ¡Usted es como todos no más!... Aistá ¡no mi ha confundido con un pechador de profesión!... ¡Míreme bien, niño!... ¡No ve!... ¡Bueno! dig'aura si esta es car'e vividor ó de hombre desgraciau... ¡Y quiere más? ¡Síntame, sintám'el aliento!... ¡Lo sintió!... ¡Bueno!... ¡dice caña por ventura!...

—No... ¡qu'esperanza!... ¡arrimate un fósforo y verás!...

—¡Y di'ái! Pero no dice caña... ¡en todo caso ginebra!...

—¡Ahora si me'umbromaste!... ¡Lindo nomás! Por la diablura, tomá ¡y abur!...

—¡Cinco solamente, niño! Mire que á los Corrales vale diez... á esta hora no hay eucarachas, niño.

—Pero hay... ginebra.

—Eso sí ¡ve! ¡lo qu'está bien está bien!... Cuando yo decía que ust'era un muchacho'e talento, Usted me ha comprendido, pero no me avergüenzo ¡sabé!, porque no se crea que me le prendo á la ginebra porque me guste... es cuestión de patriotismo, niño... ¡estamos en el Centenario y no sólo hay que honrar á los que nos dieron esta patria, sino también á la bebida que les dió fuerzas pa defenderla!...

—¡Veia, chei!... ¡O no!... ¡mejor no veia!... ¡Está tu patrón, chei!...

—Sí... ¡qué quiere eun é!...

—¡Deseio hablario, pul! ¡Oh, bah, y no faltaba más sino qu'en día patrio l'enterase al criau'e lo que quiero decirle al patrón!... ¡ámelo y iastá, pul!

—Es que se encuentra bebiendo el desayuno.

—¡Iá tendrá tiempo'e desayunarse después. ¡La cosa es caliente pul! Andá y ecile qu'está el agent'e fación que deseia enterarle y'e lo que no sabe

—¡Muy bien! Pero, amigo, ¿no puede decirme á mí lo que quiere pa que se la trasmita á él?

—¡Amigo! ¡Has'taier que no er'agente podría ser que l'hubieras sido, pero hoy otra cosa es con guitarra, chei!...

—¡Peru, agüente!...

—¡Ah, así, sí, chei! Aprendé á respetar á l'autoridá... Bueno, pu, te lo ví á decir de lástima; pero abrí bien las orejas, porque ustedes los criaus sueñen ser muy brutos... ¡Bueno! decile que lo hey gorpio pa que mande cambiar esa bander'argentina á la derecha...

—Peru ¡por qué, agüente! Repare que á la derecha se halla otra argentina y en el mediu la española...

—¡Sí, pero y la de la derech'e más chiquitita y la que vale y es la grandota, pul!... Y otra cosa: ecile también que los mástiles no puen estar tan paraus. La bandera parada es pa los edificios públicos nomás!... Y agregale en seguida que si no sabe el Código'e Procedimientos, que no se meta á banderiar la casa, pul! ¡Conque, enterau!...

\*\*\*

—¡Ramonaa!...

—¡Llamaba la señora?

—Sí... decime primero quién ha golpindo...

—El almacenero, señora. Dice que viene por lo que ya sabe.

—¡Ah!... ¡schit!... ¡Bueno, mirá!... te vas á ir hasta... ¡vos sabrás dond'es el "Anillo de oro" no!...

—No, señora...

—¡Bueno!... atendé... te camináis por esta calle derecho cuatro cuadras par'allá...

—¡Rivadavia sabés dond'es!... ¡Bueno!... En llegando á Rivadavia sigues p'allá una y media y d'esta mano verás una gran casa con una vidriera llenita de joyas y otros ojetos, que tiene un farol azul cogiendo de un gran anillo dorau... ¡Bueno!...

—Entrás nomás... te metés en una de las casillitas como confesionarios que verás en seguida y pedís cincuenta pesos por este reló y estos dos prendedores... ¡Ah, y te tienen que dar una boleta coic amarillo que me trairá!...

—¡Entiendes!... ¡Bueno!... De allí entonces te tomás el dos y te vas hasta Veinticinco'e Mayo... decile al guarda que te avise... ¡Bueno!...

—allí te bajás y camináis una cuadra hacia l'izquierda... ¡cuál es tu mano izquerda!... ¡A ver!... ¡Bueno!... ¡ya caminamos la cuadra hacia l'izquierda, no!...

—¡Muy bien!... ¡Bueno!... camina la cuadra hacia l'izquierda... en la misma esquina de la vereda de allá... de la vereda el puerto ¡sabés? ¡Bueno!... te verás con un gran edificio que debe tener algún buque pintao ó grabao... ¡Bueno!...

—te metés allí y me sacás cuatro pasajés pa la revista naval de mañana... ¡Has comprendido!

—Sí, señora.

—¡Bueno! Andá ligerito ¡no!

—¡Muy bien! Y al almacenero, señora, ¡qué le digo!...

—¡Ah, es cierto, ya me había olvidao!... ¡Decile que tenga paciencia, que este mes estoy aún más apretada que el anterior!...

FEDERICO MERTENS.